

LA PERCEPCIÓN DEL BLANCO ENTRE LOS MIXTECOS (MÉXICO)

Esther Katz

Hace cinco siglos, los blancos llegaron al continente americano y llamaron "indios" a todos los pueblos que encontraron. Ellos mismos describieron la manera en que los indígenas los vieron. Sin embargo, es más accesible examinar lo que los indígenas de hoy dicen de los blancos, aunque los que apuntan sus palabras son frecuentemente antropólogos blancos. Aun siendo en este caso, trataré de entender cómo los campesinos mixtecos se representan a los blancos, apoyándome principalmente en el análisis del vocabulario mixteco y castellano usado por esta población bilingüe, con la cual realicé dos años de trabajo de campo.

La región mixteca se ubica en el sur de México; ocupa la parte occidental del actual Estado de Oaxaca y las fringes colindantes de los Estados de Puebla y Guerrero. Tiene un relieve muy accidentado. Se extiende de los altiplanos a la costa del Pacífico.

En la época prehispánica, los mixtecos desarrollaron una gran civilización, típicamente mesoamericana. Tuvieron muchos contactos con el resto de esta área cultural, sobre todo con sus vecinos los zapotecos. A partir de 1440, los Aztecas conquistaron la mayoría de los señoríos mixtecos, que, después de 1519, se sometieron a los españoles, quienes dividieron el territorio en "encomiendas" y acapararon las mejores tierras. Según el historiador Pastor (1987), la población española no excedió el 10% de la población de la Mixteca hasta 1821, la época de la independencia; hubo poco mestizaje (2,8% en 1803). Después de la independencia, los españoles se volvieron mexicanos y fueron considerados como "mestizos", varias comunidades indígenas perdieron sus tierras y también su lengua y hubo más mestizaje (20,8% en 1890). Sin embargo, actualmente, la Mixteca sigue teniendo una gran proporción de población indígena, es decir, hablante de una lengua indígena (según los criterios oficiales); además, la mayor parte del resto de la población es obviamente de ascendencia indígena. En 1980, los hablantes de mixteco eran 250.000 en la región; otros 100.000 habían migrado en el resto del país. La percepción del otro no se puede separar de la percepción de sí mismo. Examinaremos entonces la manera de los mixtecos de representarse a todos los grupos sociales.

En la Mixteca, se les dice *güero* en castellano a los que tienen la piel clara, como en el resto de México. Se

perciben como *güeros* tanto a los blancos como a los que tienen una tez menos oscura que la mayoría de la población de la región. En mixteco, se llaman *toho* o *toho veru*; *veru* es una deformación de *güero*. El término *toho* designa también a los mestizos, a los ciudadanos y a los extranjeros, llamados en el castellano local "gente de razón" o "gente fina". *Toho veru* incluye a los "gringos" (norteamericanos), que viven en "el Norte", en "el otro lado", y a los españoles, *ñibi yata nute* (la gente de atrás del agua). Se les dice *toho stila* a los que hablan castellano. En castellano, los mixtecos usan también la palabra *catrín* para designar a los campesinos que quieren ser como los de la ciudad; "el catrín es gente fina que no sabe cosas del campo"; en mixteco pueden decir *ñibi naa* ("gente tonta"), es decir gente pretenciosa o que no sabe cosas del campo.

Al menos en ciertos dialectos, *toho* significa "jefe", "autoridad municipal" (Dyk & Stoudt, 1973). En el siglo XVI, según los lingüistas Arana y Swadesh (1965:127), *toho* significaba "noble", "principal", "señorío", "Usted" (hablando a una persona más vieja); *si-toho* significaba "dios"; *ji-toho*, "jefe", "dueño". Según el historiador Pastor (1987:47-48), el término *stoho* (probablemente una contracción de *si-toho*) designaba al "principal" (o rey) conquistador, originario de otro señorío, mientras que el *yya* era el verdadero "principal" del señorío, que, ideológicamente, pertenecía al mismo linaje que sus sujetos. Entonces *toho* podría significar el "superior", el que domina, y *si-toho*, el otro, el divino, el que no es pariente.

Tenemos que recordar la estructura social mixteca a la llegada de los españoles. Según lo que describen los historiadores Dahlgren (1966), Spores (1967, 1984), Caso (1977, 1979) y Pastor (1987), apoyándose en las fuentes españolas del siglo XVI, esta sociedad se componía por una parte de "principales" (o reyes), en mixteco *yya*, y de nobles (*dzaya yya* o "hijos de principal"), que formaban aproximadamente el 3% de la población (Pastor, *ibid.*:56-61); y por otra parte, de esclavos (*daha-saha* o "mano-pie") (menos del 3%) y del "pueblo", *tay* ("los hombres") o *tay ñuhu* ("los hombres de la tierra"), compuesto de campesinos y artesanos libres (o "macehuales") y de siervos, es decir, aproximadamente el 94% de la población (*ibid.*).

Los campesinos eran *tay ñuhu*, "los hombres de la tierra", lo que significa también "hombres del pueblo", y se refiere tanto a su actividad agrícola y a su clase social como a su cualidad étnica (según los mitos antiguos, los mixtecos salieron del ombligo de la tierra). Los campesinos eran también *tay yuco*, "los hombres del monte" y *tay yoquidza tniño*, "hombres que hacen trabajo".

Actualmente, la gran mayoría de los mixtecos que siguen viviendo en su región son campesinos; como los indígenas de otras regiones (Pitt-Rivers, 1965), la base de su identidad es la comunidad, llamada en mixteco *ñuhu*, la tierra. Como en la época prehispánica, ellos se llaman a sí mismos *ñu savi*; el término significa "los mixtecos", "el pueblo de la lluvia", o *ñivi kaha tu ñu savi* ("gente que habla la lengua mixteca"); lo traducen en castellano por "gente de mixteco". El nombre "mixteco" proviene de una palabra nahuatl que significa "el pueblo de las nubes". Pero también se desprecian, llamándose *ñibi nahvi* ("gente pobre") y, en castellano, "gente pobre", "gente corriente", lo que se opone a "gente fina", que designa a los mestizos y a los ciudadanos. Usan también la palabra "indio", con toda su connotación despreciativa, y su diminutivo "indito", que es más paternalista. Ellos dicen que son *ñivi kuhu* o *ñivi yuku* ("gente del monte"), que "viven en el monte", "en lugares feos"; "feo" (en mixteco *kini iyo*) significa "escarpado" en este sentido, pero es también despreciativo. Los mixtecos repiten frecuentemente que "son chaparritos, feos y morenos". Además, ellos precisan que son campesinos, en mixteco *tee sahan tiñu yuku* ("gente que trabaja el monte") y que siembran maíz; el maíz tiene suma importancia por ser la base de la subsistencia. Es una planta sagrada, descrita como un ser humano. Como en el siglo XVI, los campesinos se definen por su trabajo (*tiñu* o *tniño*).

El hecho de que los campesinos mixtecos "vivan en el monte" y lo trabajen tiene continuidad con el pasado prehispánico. No se puede afirmar con total seguridad pero es muy probable que una gran parte de los campesinos vivieran en casas dispersos en medio de sus tierras, como lo hacen actualmente. Entonces, vivían "en el monte". También viven en la tierra y tienen una fuerte relación con ella. Los campesinos mixtecos de hoy se comparan con los árboles que, como ellos, "sacan su fuerza de la tierra". Más bien, se comparan con todas sus plantas "criollas" (o "corrientes") (incluyendo el maíz), que ellos llaman en mixteco *ñu savi* ("mixtecas") o *lahvi* (1) ("pobres") y que consideran "feas pero resistentes" como ellos mismos (los mixtecos "pobres" y "corrientes"). Las distinguen de las plantas introducidas (2), llamadas "finas", "mejoradas", "injertadas", "híbridas" y en mixteco *stila* ("castellano") y *vaha* ("bueno") que, como la "gente fina", son "bonitas pero delicadas".

Para los mixtecos, "vivir en el monte" es ser "indio", "atrasado", "no civilizado". Sin embargo, nadie se piensa totalmente indio. Siempre existe una rancharía que está más en el monte y donde los habitantes son "más inditos que nosotros". Los "indios de antes", que no fueron bautizados (los llaman los "moros" y en mixteco *tiumi*), están también en el monte. (3) En su discurso hacia la gente de razón, los mixtecos se anuncian como "no civilizados" y describen su medio ambiente como inculto. Sin embargo, como todo ser humano, ellos pertenecen al mundo de la "cultura" y no al de la "naturaleza" (según los términos de Lévi-Strauss, 1962). Ellos "enculturán" a la naturaleza. Al monte -que es "frío"-lo transforman en casas (*vehi*) y *milpas* (*itu*) (campos cultivados de maíz)-que son "calientes", como ellos-, calentadas por el sol y el fuego del hogar y de la quema. Tanto la casa como la planta de maíz se describen como el cuerpo humano. Para hacer casas, aplanan las pendientes, sacan las piedras, transforman lo "feo" en "bonito". La casa es el lugar de la familia (*taha vehi*), que se reproduce en su "interior" o "vientre" (*ini*) (y tienen muchos hijos); sin embargo, el punto fuerte de la identidad es la comunidad (*ñuhu*) que también es la tierra (*ñuhu*) y se constituye de un grupo de familias, de casas, de hogares relacionados entre ellos por parentesco o compadrazgo.

En realidad, los mixtecos no se asocian con el monte como lo dejan creer sus discursos. Al contrario, para ellos, son los güeros que son como el monte; primero, son "fríos" -la prueba es que tienen pocos hijos-; segundo, son incultos, por carecer de valores morales. (4) Tercero, en el monte se encuentran divinidades, como San Eustaquio, el "dueño del monte" (*itoho yuku*) y seres sobrenaturales como los "nahuales" (o doble animal) y como el diablo que se presenta frecuentemente en forma de un hombre güero bien vestido, a caballo, tal como un español. En otras regiones, el diablo es explícitamente "el gachupín", el español. En la Mixteca, lo llaman también el "mal aire" (*tachi xee*), que desde la época prehispánica es una emanación de los muertos, del "otro mundo". Los güeros vienen "del otro lado", es decir del otro mundo. El monte está en continuidad con el otro mundo, que es el inframundo frío y oscuro, la matriz terrestre, lugar de gestación de la vida, estéril, pero fuente de abundancia. Los mitos cuentan que las semillas de maíz vinieron del monte; las creencias locales nos enseñan que las nubes se forman en las cuevas dentro de las montañas; y numerosas historias mencionan tesoros en cuevas o enterrados, guardados por muertos. Por esta razón, los mitos de la época de la conquista cuentan que los indígenas tomaron los españoles por dioses, más bien por Quetzalcoatl, el dios que trajo cosas (tal como las semillas de maíz) del otro mundo.

El monte representa lo que está fuera del control humano, lo que es inculto, lo que es divino, lo que es otro; las mujeres con relación a los hombres, los muertos con relación a los vivos, los animales, las divinidades (itoho) y los seres sobrenaturales con relación a los humanos, los desconocidos (tobo) con relación a los parientes, los que dominan (tobo) con relación a los campesinos.

Por pertenecer al otro mundo, los tobo tienen un acceso directo a la abundancia; son como la gente que hizo un pacto con el diablo para obtener riqueza; no saben "trabajar el monte", pero no necesitan esforzarse a trabajar la tierra para vivir. (5)

La representación que tienen los mixtecos de los blancos se relaciona con su percepción del medio ambiente y se ubica dentro de la cosmovisión general, en continuidad con el pasado prehispánico. Los campesinos mixtecos siguen viviendo en el mismo espacio y ejercen la misma actividad, en fuerte interacción con la tierra. Estaban dominados por los nobles, lo fueron por los aztecas y después por los españoles; hoy lo son por los mestizos. Son "jodidos", marginados, y tienen que "hacer la lucha" para vivir.

Para ellos, los güeros son gente del "monte" o del "otro mundo", fuera del mundo civilizado y de los vivos, que obtienen riquezas sin esfuerzo, mientras que ellos mismos son "gente pobre" que tiene que "trabajar el monte" para subsistir, pero son parte de "este mundo", son "la gente de la Tierra de la Lluvia" y están adaptados a la dureza de esta tierra de la cual sacan su fuerza. La casa y la milpa, similares a un cuerpo humano -y "calientes"- representan la identidad del campesino mixteco, mientras que el monte -"frío"- representa la alteridad. En muchas sociedades, el "otro" es parte del "otro mundo" (7). Sin embargo, para los mixtecos, no hay vida sin muerte, ni muerte sin vida. El flujo entre este mundo y el otro mundo es constante. El monte se puede transformar en milpa pero la milpa vuelve después al monte. Tal como el maíz "de monte" se volvió "de casa", una persona "del monte" se puede civilizar. La identidad se construye en el lugar donde uno nace; sin embargo, uno siempre se puede "hallar" (adaptar) a otro lugar e integrarse. De hecho, no existen en México, y menos en la Mixteca, "fronteras étnicas" estrictas, tal como lo definió Barth (1976). Basta hablar castellano para ser "de razón", y la mayoría de los blancos se volvieron mestizos.

Notas

- (1) *Lahvi* y *nahvi* son dos formas de la misma palabra.
- (2) Las plantas que los mixtecos consideran como "criollas" no son siempre autóctonas, mientras que

la mayoría de las plantas consideradas como introducidas lo son.

- (3) La gente cuenta que se encuentran sus huesos en cuevas en la montaña.
- (4) Por ejemplo, los mixtecos dicen que "los gringos se casan sólo por ratos" o "se prestan sus mujeres".
- (5) Así lo explicita un campesino mazateco: "Nosotros los *ha shuta enima* trabajamos el monte, quiere decir que somos personas humildes, indígenas que no sabemos hablar, que hablamos en idioma (*ha en*); somos gente de costumbre. Y cada vez hay más avecindados y la tierra no alcanza para todos. No somos nada, dicen. Ellos son los *shuta chunda*, viven como perros arrimados. Van al corte de café o a la tumba de la caña; es como en la hacienda. Por 12 horas de trabajo le pagaban a uno un pesito. Vivíamos casi desnudos, no había huipiles de colores alegres. Nos rebelamos y le recogimos esas tierras a las haciendas. Somos los *ha shuta enima* porque somos rústicos, comemos lo que nos da el campo, no tenemos que comprar lo que comemos. Los ricos son los *ha ye na* (*shuta titon* o *shuta niina*), tienen tierra y comercio. Son los que ocupan mozo para trabajar su tierra, pero esos hicieron un pacto con el diablo (con *Chicon Nangui*) y el día que mueran tendrán que devolver todas esas riquezas (Boege, 1988:19).
- (6) Haudricourt (1964) da un buen ejemplo con los Canaques de Nueva Caledonia. Su trabajo impulsó las ideas de este artículo. El afirmó que los Canaques no tomaron los blancos por dioses sino por incultos, por gente del monte o del otro mundo. Vemos aquí que es contradictorio, como las divinidades se encuentran en el monte, y que su nombre (*i-toho*) tiene que ver con el de los blancos (*toho*).
- (7) Por ejemplo, el cafeto fue introducido hace algunas décadas y se considera como una planta criolla.

Bibliografía

- Arana, E. & Swadesh, M.
1965 *Los elementos del mixteco antiguo*. México. INI-INAH. p. 138.
- Boege, E.
1988 *Los mazatecos ante la nación*. México. Siglo XXI. p. 307.
- Bonfil Batalla, G.
1987 *México profundo*. México. CIESAS-SEP. p. 250.

- Caso, A.
1977-79 *Reyes y reinos de la Mixteca*. México.
Fondo de Cultura Económica. T. 1 ú 2.
- Dahlgren, B.
1966 *La Mixteca. Su cultura e historia
prehispánicas*. México. UNAM. p. 350.
- Dyk, A. & Stoudt, B.
1973 *Vocabulario mixteco de San Miguel el
Grande*. México. Instituto Lingüístico de
Verano.
- Haudricourt, A.-G.
1964 Nature et culture dans la civilisation de
l'igname. L'origine des clones et des clans.
L'Homme. pp. 93-102.
- Pastor, R.
1987 *Campesinos y reformas: la Mixteca 1700-
1856*. México. Colegio de México. p. 589.
- Pitt-Rivers, J.
1965 Who are the indians? *Encounter*. 25 (3):41-
50.
- Spoes, R.
1967 *The Mixteckings and their people*. Norman.
Oklahoma University Press. p. 259.
1984 *The Mixtecs in ancient and colonial times*.
Norman. Oklahoma University Press. p.
278.

SCRIPTA ETHNOLOGICA
SUPPLEMENTA

La representación del blanco en las Sociedades Indígenas Americanas

Coordinador: Celia Mashnshnek

ACTAS DEL SIMPOSIO DEL 47º CONGRESO INTERNACIONAL DE
AMERICANISTAS,
JULIO 7-11, 1991, NEW ORLEANS, E.U.

CENTRO ARGENTINO DE ETNOLOGIA AMERICANA
CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS Y TECNICAS



CAEA